

LINEA

TEMAS Y PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



CIENCIA
DESARROLLO
Y
SOBERANIA

40

JULIO SEPTIEMBRE 1989



CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN	5
David Moctezuma N.	CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO NACIONAL	7
Humberto Muñoz García	LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO: ALGUNAS REFLEXIONES	13
Luis F. Aguilar Villanueva	LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: LA CIENCIA POLÍTICA	19
José Luis Reyna	EL POSGRADO Y LA INVESTIGACIÓN	29
Claudio Firmani Clementi	POLÍTICA CIENTÍFICA Y PERSPECTIVA A FUTURO, ALGUNAS REFLEXIONES	33
Juan Ramón de la Fuente	LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR	43
Daniel Reséndiz Núñez	FUNCIONES Y ATRIBUTOS DE UNA POLÍTICA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN MÉXICO	47
Guillermo Fernández de la Garza	LOS PROGRAMAS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO EN LA NUEVA CULTURA INDUSTRIAL	55
Fernando Favela Lozoya	EL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN LA PEQUEÑA Y MEDIANA INDUSTRIA	61
Fernando L. Echeagaray Moreno	LA INVESTIGACIÓN EN LAS EMPRESAS PRODUCTIVAS	65
PND 1989-94: RECUPERACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA [73]		
SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA [83]		

LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO: ALGUNAS REFLEXIONES

Humberto MUÑOZ GARCÍA*

ESTE documento es un ensayo que recoge algunas reflexiones de problemas que son sentidos y discutidos en distintos ámbitos académicos del país. Trata de cuestiones que atañen a quienes tienen la responsabilidad de conducir y administrar la producción del conocimiento al más alto nivel político, pero también a los investigadores.

De un cúmulo de aspectos a presentar sobre la investigación en ciencias sociales se han escogido aquellos que apuntan a procesos generales del devenir científico en México. En el primer apartado se ofrece un panorama y diagnóstico de los problemas y en los dos restantes se hacen consideraciones que pueden servir de orientación al cambio para solucionarlos.

1. Desarrollo institucional y práctica científica

La investigación social en México, a pesar de esfuerzos previos, tiene un primer impulso institucional decisivo en los años treinta. La infraestructura y recursos humanos se concentraron en la ciudad de México, principalmente en instituciones dedicadas a la enseñanza superior. Así, hacia el segundo lustro de esta década en la UNAM ya se practicaba la investigación sociológica, bibliográfica y estética. En los siguientes diez años se agregó la jurídica, histórica y económica. Destaca, igualmente, la fundación de El Colegio de México en 1940.

Los siguientes decenios se desarrollaron sin grandes cambios. Al entrar los setentas, junto a una ola expansiva de la educación superior, se forma una extensa red de instituciones que comienza a cubrir el territorio del

* Doctor en sociología; especialista en demografía social y asuntos educativos; autor de numerosos artículos, ensayos y libros sobre su especialidad; ha sido director de Asuntos del Personal Académico y Coordinador de Humanidades en la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente es investigador de carrera en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

país. Los recursos destinados a apoyar la educación superior se ampliaron de manera considerable. Se crearon nuevos centros y los ya existentes crecieron y se diversificaron, lo mismo que la matrícula en el posgrado. Con ello aumentó la demanda de investigadores y se dio un estímulo notable a la profesionalización de su cartera.

El crecimiento institucional y de la planta académica fue acorde a la realización de proyectos de gran envergadura sobre fenómenos sociales directamente ligados a las posibilidades de vencer los obstáculos al desarrollo. Ello significó la producción de conocimientos nuevos sobre la estructura social del país.

Además, se diversificaron los campos disciplinarios y se formaron secciones de apoyo en las instituciones con lo cual se abrieron perspectivas para instaurar un esquema moderno para el avance de la investigación.

En el inicio de los ochenta las condiciones para producir conocimiento social eran alentadoras. La constitución de centros en provincia continuó notoriamente. Sin embargo, a partir de 1982 el gasto público federal destinado a la investigación y la educación superior, así como a los apoyos dirigidos a este rubro, experimentó un decremento notable. Comenzaron a aparecer y a acentuarse desigualdades en los recursos dedicados a esta materia entre instituciones, disciplinas y áreas geográficas.

Estas tendencias del contexto se dejaron sentir en un momento en que las ciencias sociales ya habían entrado en un periodo de redefiniciones teóricas y metodológicas que dejaron abiertas las interpretaciones de sociedades como la mexicana a múltiples y diferenciadas corrientes de pensamiento. Los estudios histórico-sociales cubrieron una parte considerable de lo realizado en la academia. La falta de recursos financieros directos significó suprimir una porción considerable de la investigación empírica. Así, circunstancias varias influyeron para dar paso al ensayo (teórico, interpretativo o especulativo) como estilo de producción del conocimiento.

En este sentido, la investigación ha tenido tendencias a aislarse de la vida nacional contemporánea justo cuando la sociedad mexicana experimentaba transformaciones muy profundas: la transición definitiva hacia una forma de vida urbana; la emergencia de nuevos sujetos y movimientos sociales en las ciudades; la consolidación de una megalópolis en la capital; diferenciación regional; creciente desigualdad social; cambios en el sistema político y en el papel del Estado; integración del país a un nuevo orden internacional, etc. Tales realidades impusieron grandes retos a la investigación social que no han podido sortearse del todo.

A los problemas disciplinarios se agregaron otros. Se perdió el rumbo de las acciones en materia científica bajo un concepto de utilidad del conocimiento que relegó a un segundo plano a las disciplinas sociales ignorando que ellas han jugado un papel tan importante como las ciencias naturales y las ingenierías en la construcción de México.

La carencia de política o políticas científicas se relacionó con la escasez de recursos y ésta con la disminución o congelamiento de plazas en las instituciones académicas. Asimismo, la drástica reducción salarial de los investigadores ha contribuido a la dispersión y atomización del trabajo y a una pérdida de compromiso e identidad con las instituciones en las que laboran.

Por último, los problemas actuales de la investigación en ciencias sociales encuentran otra explicación en las formas organizativas de las instituciones. Su crecimiento, complejidad y heterogeneidad se han dado en un marco donde la toma de decisiones a veces abandona la razón académica para satisfacer al interés político. La falta de un proyecto de desarrollo de las ciencias sociales en el contexto de una política global de la ciencia obedece, igualmente, a una tendencia a disociar el liderazgo académico del liderazgo político entre quienes tienen el encargo de conducir a la comunidad científica.

En las condiciones actuales del devenir nacional es necesario revertir tendencias como las anotadas. Un esfuerzo en esta dirección hará que el país consolide la infraestructura existente y que se beneficie más de ello. En lo que sigue de este ensayo se tratarán dos puntos de orientación al cambio.

2. Para establecer una política de investigación

Los académicos mexicanos han insistido en que los organismos responsables de la actividad científica hagan explícita una política de desarrollo que pueda tener consenso en la comunidad y que sea viable. Asimismo, en que se aumenten los recursos financieros a la investigación. Tales medidas podrían dar frutos si se tienen en cuenta otros aspectos como los siguientes.

El establecimiento de una política y un proyecto explícito para las ciencias sociales debe revalorar esta actividad como un eje central de la labor que realizan las instituciones de educación superior, que es donde se lleva a cabo primordialmente, porque en ellas hay mayores garantías

de ejercer los principios de libertad y pluralismo indispensables para el quehacer científico.

Las instituciones en las que recae la actividad de investigación tienen condiciones intelectuales para reconocer problemas del entorno social más cercano y de la realidad nacional. Las instituciones deben estar en capacidad de administrar un mayor subsidio, tener acceso a fuentes de financiamiento y una organización académica que les permita apoyar decididamente proyectos de investigación que generen información original de la realidad, nuevos datos o interpretaciones del acontecer local o nacional.

La idea fundamental que subyace a este planteamiento es que este tipo de investigación tiene una influencia decisiva para el desarrollo disciplinario y para darle rigor al debate contemporáneo de la realidad mexicana. En esta medida para crear o afianzar un *ethos* académico en las instituciones.

Las agencias del sector público pueden tener una colaboración estrecha para auxiliar en el cambio de los estilos de investigación. Una forma consiste en permitir y estimular el acceso de los investigadores a informaciones (censos, encuestas, etc.) recientes elaboradas por los organismos oficiales. También, creando canales mediante los cuales el sector público pueda transmitir a la academia sus necesidades de conocimiento. Si bien los públicos con interés en los resultados de las ciencias sociales han tendido a diversificarse, debería reconocerse que todavía hay dos que son los más importantes: la propia comunidad académica y el gobierno de la República. Este último requiere del conocimiento social en todas sus vertientes disciplinarias para tener criterios que lo orienten en la formulación de las políticas públicas. En esta medida debería otorgar recursos a proyectos específicos de su interés.

3. Sobre la comunidad científica

La expansión institucional de las ciencias sociales que abre las oportunidades de empleo en el mercado laboral académico se dio después de 1975. Se trata, entonces, de centros de investigación creados muy recientemente, sobre todo en provincia, con una planta de investigadores que en su mayoría (55%) no tiene más de un lustro de ejercer la actividad. La comunidad científica en las disciplinas sociales empieza apenas a constituirse y, en consecuencia, los esfuerzos deben estar encaminados a que se consolide e instaure sus tradiciones propias.

Para consolidar a la comunidad científica nacional en las disciplinas sociales es imprescindible que el personal académico cuente con las condiciones apropiadas para transitar por los centros a todo lo largo y ancho del territorio. También, darle una circulación fluida a las ideas y fomentar lazos interinstitucionales y organismos académicos de diverso tipo: regionales, disciplinarios, sectoriales (docencia, investigación), etcétera.

Las ciencias del hombre y la sociedad se llevan a cabo en campos de conocimiento que son muy diferentes, en cada uno de los cuales subsisten distinciones teóricas, metodológicas y técnicas. En otras palabras, se trata de una actividad muy heterogénea. Heterogeneidad que se traduce en divisiones internas dentro de la propia comunidad.

Así, cada división disciplinaria, cada unidad institucional o espacio académico puede dar lugar a subcomunidades científicas. La comunidad está formada por uno o varios grupos de investigadores y cada uno de ellos es una unidad de producción del conocimiento. En el colectivo es donde se establecen los cánones para hacer la actividad, dividir el trabajo, reglamentar la evaluación y el reconocimiento a la labor, etc. Para que el trabajo académico sea más riguroso y pueda avanzar a nuevos derroteros es preciso que las comunidades y los individuos tengan oportunidades de realizar contactos directos y frecuentes. Las redes institucionales deben facilitar tales contactos y hacer que se lleven a cabo. Los convenios o acuerdos de comunicación académica no sirven si se quedan en el papel.

Otra línea fundamental para agilizar la circulación de las ideas se finca en una política editorial por medio de la cual las instituciones o empresas que publican el material científico adquieran la capacidad de difundirlo oportunamente en todo el país. Por medio de libros y revistas debemos tener la capacidad de saber lo que hacen y los resultados del trabajo de los colegas. Los nexos que se crean por estos medios son eficaces para construir y dinamizar a la comunidad científica.

Por último, es necesario el compromiso de los investigadores con sus instituciones para lograr una vida intelectual y científica más plena. Así, se podrá romper el aislamiento e instituir normas y prácticas que le den a la conducción comunitaria un verdadero sentido académico. Con ello progresará la ciencia y, en consecuencia, México.